

P. JUAN BAUTISTA RAMIREZ URTASUN

(09 / 09 / 1920 - 31 / 07 / 1994) 1994)

(Textos extraídos de una semblanza de él)

DATOS BIOGRÁFICOS

El P. Juan Ramírez nos dejó, llamado por el Señor a su Reino celestial, el 31 de julio de 1994. Tenía 73 años de edad.

Había nacido en Bahía Blanca el 9 de setiembre de 1920. Fue bautizado, con el nombre de Juan Bautista, el día 25 de ese mes, en la parroquia de Nuestra Señora de la Merced. En esa misma parroquia recibió la Confirmación el 6 de octubre de 1931, de manos de Mons. Américo Orzali, "el Buen Pastor de Cuyo", como lo calificó el P. Raúl Entrai-gas en su biografía.

Fueron sus padres Félix Ramírez García y Juana Martina Urtasun Martaret, ambos españoles -él castellano, ella vasco-navarra-. Juan fue el séptimo de ocho hermanos (seis varones y dos mujeres). En su familia escaseaban los recursos económicos: su padre era portuario y su madre, simple ama de casa, pero abundaban valores humanos y cristianos, característicos de la más sana tradición española. Nada extraño entonces que en ella florecieran tres vocaciones al estado religioso y al sacerdocio: las de Paulino, de Miguel Damián y de Juan Bautista. Los tres entraron a formar parte de la Familia Salesiana en nuestra Congregación.

...

RASGOS DE SU PERSONALIDAD

Rico humanismo

...

Certeramente, el P. Benito Santecchia así define al P. Ramírez: "Gran y leal amigo y hermano, entrañablemente humano, noble y coherente, de la

mejor estirpe vasca, libre y entregado a la causa de la juventud, cuyos dramáticos momentos, él sentía desde su matriz familiar (duro espacio de inmigrantes), que siempre vivió con orgullo" (carta al P. José J. Del Col, de fecha 20-08-1994).

Lo "entrañablemente humano" lo captaron nítidamente sus alumnos. Así, en la fiesta de cumpleaños de 1992, alumnas de Segundo Año del Profesorado

de Actividades Prácticas y del Hogar, destacan en un afiche, a través de alguna leyenda, la bondad y amistad que les brindaba. Una, por ej., escribió: "Con mucho cariño, a un 'Amigo', con mayúsculas" (Mariela). Otra: "Es un gusto tenerlo más que como Profesor como amigo. Con cariño" (Rosana). Otra más: "Agradezco al Señor por haber puesto en mi camino a

un Profesor-Amigo como Usted. Cariñosamente" (M. Verónica). Una incluso llegó a escribirle: "¡No cambie! Es fácil ver a Cristo en usted... Que Dios lo bendiga!" (Eugenia). Expresiones similares, henchidas de afecto y admiración, se leen también en el afiche del cumpleaños del año siguiente, 1993, ofrecido igualmente por otro Segundo Año del mismo Profesorado. Es que el P. Juan, como escribió una alumna de este otro curso, transmitía paz, amor, sinceridad... Y por eso suscitaba, según expresó otra del mismo curso, una "dulce amistad". Y en verdad, él tenía como un culto de la amistad. A menudo se refería ponderativamente al libro de Dale Carnegie titulado "Cómo ganar amigos".

Otra faceta de su rico humanismo eran sus ganas de vivir. Cumplidos los setenta años, y no obstante sus achaques, no se sentía anciano. Decía con humor que no pertenecía a la tercera edad, como no pertenecían a ella Juan Pablo II y Don Egidio Viganó, nacidos, como él, en 1920. En su cumpleaños del año pasado, una alumna le escribía en el segundo afiche aludido: "Usted (...) nos enseña en



cada charla lo bello que es vivir, compartir y soñar..."

Amaba vivir y vivir con alegría, a pesar de que la primera impresión que daba era de una persona seria y austera. Es significativo que, según lo manifestaba a veces, le hubiera agradado tanto la lectura del libro de Michael Müller que lleva por título "La alegría en el amor de Dios". Por cierto, un rasgo típico de él fueron los dichos o cuentos chistosos. Brotaban de sus labios como agua de manantial. Sobre todo amenizaban mesas y sobremesas familiares. También los empleaba fácilmente como recurso didáctico o pastoral, en clases u homilias. Es de suponer que se tratara de habilidad natural, pero la supo cultivar, como consta por un cuaderno que dejó, lleno de chistes, adivinanzas, colmos y jeroglíficos. Incluso dejó una pequeña colección de "policarpadas".

Sin duda, por estos y otros rasgos de su rico humanismo se ganó el aprecio y cariño de cuantos lo trataron. A los testimonios ya transcritos, añadimos aquí otros dos; ambos corresponden al saludo de despedida después de la Misa exequial. En representación del cuerpo de Profesores del Instituto Superior Juan XXIII, la Prof. Alicia D'Angelo de Stegman, expresó lo siguiente: "A partir de hoy, quedará en nosotros el recuerdo de su figura de andar sereno, pero firme; su mirada siempre atenta y vigilante; y esa aparente seriedad que en algún momento se transformara en un gesto espontáneo de buen humor, acompañado de una cálida sonrisa". Y representando al personal no docente del Instituto, la Prof. Graciela Scoppa hacía esta evocación: "Yo quiero recordar en este momento las tantas vivencias que hemos compartido con usted, padre Juan, su presencia cotidiana en nuestras oficinas, el aliento y el empuje en la tarea, la palabra cálida con que templaba nuestro ánimo, y, sobre todo, la mano amiga siempre abierta al amor, que se traduce en entrega".

...

Afán de actualización o de formación permanente

También este es un rasgo sobresaliente en la personalidad del P. Juan Ramírez. Refleja su espíritu

de responsabilidad, manifestado en relación a las distintas áreas de su quehacer. Del 21 de julio al 6 de diciembre de 1975, siguió un Curso de Actualización Teológico Pastoral, con un total de 180 horas, en el Instituto Salesiano de Pastoral de Buenos Aires. Varios años más tarde pasó unos meses en Roma, en el Centro de espiritualidad y cultura (Salesianum) de La Pisana, siguiendo un curso para formadores. A partir de 1973, participó en Buenos Aires de 14 Cursos de Rectores, organizados por el Consejo Superior de Educación Católica (Conseudec); de un Curso para Rectores de nivel medio, organizado por la Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada (SNEP); del Congreso de Educación Católica que tuvo lugar del 21 al 25 de mayo de 1972; del XV Congreso Interamericano de Educación Católica, celebrado del 12 al 18 de octubre de 1986. En 1978, asistió en Bahía Blanca a un Cursillo de Actualización y Formación para Docentes de Enseñanza Primaria, Media y Terciaria, sobre el docente en su función de formador, y luego en 1980 asistió a otro Cursillo análogo, sobre el docente y su función de animación.

Siendo Profesor de música -para la cual tenía gran propensión, como sus hermanos Miguel y José Luis- se preocupó por asistir, en Buenos Aires, a Cursos de Perfeccionamiento Docente Musical en el Centro Ricordi de Asesoramiento Musical de la Sociedad Anónima Editorial y Comercial "Ricordi Americana". Consta que lo hizo en 1978 y 1983. En 1971, asistió igualmente, en Bahía Blanca, al Curso sobre "Cómo escuchar música. Bases para la formación de un público musical"; y en 1980, participó de una reunión sobre Didáctica de la Enseñanza de la Música en la Escuela Media.

Todo esto manifiesta a las claras que el P. Juan procuraba capacitarse y estar al día lo más posible para desempeñar con más eficiencia sus distintos cometidos.

Educador escolar colegial

Este es, sin ninguna duda, el rasgo que mejor lo define al P. Ramírez como Salesiano. Era un convencido de la bondad y eficacia de la educación a través de la docencia y la vivencia colegial. El colegio era para él como el agua para el pez. Por eso, en el período de cuestionamiento escolar-colegial

y de propuestas de desescolarización, el sufrió y penó, pero no se amilanó ni arrió sus banderas de maestro o profesor, de "consejero o "catequista" y sobre todo de "asistente". En cuanto a esto, cabe decir que su asistencia era del mejor estilo salesiano, es decir, como de padre o hermano mayor o amigo. Es por eso que se le puede aplicar perfectamente lo que Don Bosco asegura al encarecer el Sistema Preventivo: "El alumno tendrá siempre gran respeto a su educador, recordará complacido la dirección de él recibida, y considerará, en todo tiempo, a sus maestros y superiores como a padres y hermanos suyos".

Aun cuando tenía que tomar alguna medida severa, lo hacía con altura y salvaguardando la dignidad personal del sancionado. Recordaba, por ej., que en algún caso extremo, en que se imponía la expulsión, prefirió recomendar y facilitar el pase a otro colegio.

A veces fruncía el ceño y parecía rígido en el trato con los alumnos, pero era el "burbero benéfico" (o rudo benéfico), como se dice en italiano de una persona que tras modales ariscos y bruscos oculta bondad y gentileza de ánimo. El Sr. Néstor Grizia, alumno y después preceptor y colega del P. Ramírez en el Colegio Don Bosco, en carta de pésames a nuestro P. Inspector, Rubén Hipperdinger, observa justamente: "Derretía su imagen de duro".

...

Nada extraño entonces que al conmemorarse en 1990 el centenario del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, la revista del Colegio titulada "Carácter" lo calificara como "una figura fundamental" de su comunidad educativa, como "ejemplo de educador y consejero", en quien se había hecho verdaderamente carne el Sistema Preventivo de Don Bosco. Nada extraño, asimismo, que esa revista pusiera de relieve que el P. Ramírez había sabido granjearse "enorme afecto y reconocimiento", y que siempre tenía una palabra justa y comprensión afectuosa, no solo para los alumnos, sino también para los padres de los mismos, para los docentes y para quienquiera se acercara a él.

En el Instituto Superior Juan XXIII se destacó por su comprensión y calidez humana, por su trato sencillo y afectuoso, y por una verdadera paternidad.

"En la tarde de la vida te examinarán en el amor"

Lo que quizás compendie la espiritualidad del P. Ramírez es el énfasis vivencial que supo poner en el amor-caridad, en ser testigo del amor de Cristo a los jóvenes y a todos los que, de una u otra manera, tenían trato con él. Le gustaba mucho la máxima de Don Bosco: "Studia di farti amare" (trata de hacerte amar) y esta otra de San Juan de la Cruz: "En la tarde de la vida te examinarán en el amor". Sembró amor. Practicó en forma especial el precepto típico de Cristo: "Amense los unos a los otros como yo los he amado". Y se esmeró en hacer conocer y amar y seguir a Cristo. En el Instituto Superior Juan XXIII, por ej., sus clases de cristología han sido testimonio viviente de su adhesión incondicional a Cristo y de su cariño contagioso hacia Él. Haciendo una apreciación sobre el curso de cristología, una alumna (Mabel Schechtel) escribió: "Es una materia que se hace llevadera por el buen humor de nuestro profesor, por su simpleza, por su evidente entrega al prójimo, por su paciencia, por esa envoltura de ternura que lo identifica y se refleja en el aula, al cruzarlo en los pasillos..." En otra apreciación, alguien anota que la materia le fue de ayuda para comprender más la cercanía de Jesús y de Dios como Padre misericordioso, y observa que el profesor da la impresión de llevar adentro lo que expone. Una alumna (Mariela Edith Asnes) le expresa al "querido Padre Ramírez": "Gracias también por mostrarme a Dios en cada paso de nuestras vidas, allí en las pequeñas cosas..."

En conclusión

Bien podemos afirmar que el P. Juan Ramírez vivió en plenitud su vocación educativa y sacerdotal. "Y aun después de su muerte continúa hablando": con su autenticidad, con el testimonio de su vida. Es de suponer que el Señor, al examinarlo en el amor, lo haya encontrado particularmente maduro para el Cielo ...

P. ERNESTO SZANTO (1923 - 2003)
(Textos extraídos de una semblanza de él)

El 27 de julio de 2003, falleció en nuestra ciudad el P. Ernesto Szanto, a los 79 años de edad, 63 de vida consagrada y 51 de sacerdocio en la Congregación Salesiana.

Había nacido en Rohrbach bei Mattersburg (Austria) en 1923. Llegó a la Argentina con sus padres en el buque "Monte Olivia" en 1925. Su vocación salesiana brotó en Luis Beltrán (Río Negro), isla de Choele Choel, lugar al que llegaron los primeros misioneros salesianos junto con el General Roca en 1879.

Hizo la primera profesión religiosa como salesiano de Don Bosco el 28 de enero de 1940, en Fortín Mercedes (cerca de Pedro Luro, prov. de Buenos Aires). En la Escuela Normal de ese colegio cursó el magisterio. Ejerció luego la docencia en Patagones, Fortín Mercedes, General Roca y Bahía Blanca. Estudió teología en Córdoba, en el Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera". Fue ordenado sacerdote el 23 de noviembre de 1952 por el arzobispo de esa ciudad, Mons. Fermín E. Lafitte.

Siguieron luego treinta años de intensa labor pastoral en la zona petrolera de Plaza Huincul y Cutral Co (Neuquén). En esa zona, también se desempeñó como docente en establecimientos de enseñanza secundaria y de adultos. Así, entre 1954 y 1963 fue profesor en la Enet N. 1 de Plaza Huincul "General Ingeniero Enrique Mosconi".

...

En la década del 60 promovió, en Plaza Huincul, la Acción Sindical Argentina y la Cruzada de Re-

cuperación Integral del Docente Argentino.

Durante su trayectoria evangelizadora y misionera se dedicó también a investigaciones, todas de tipo histórico, de las que son fruto las siguientes publicaciones:

- *Campeón invicto de santidad juvenil. La personalidad sobrenatural de Santo Domingo Savio*, Buenos Aires, Don Bosco, 1956.
- *La Iglesia Católica en el Congreso de Tucumán*. Ensayo histórico en adhesión al sesquicentenario de la Declaración de la Independencia, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1966.
- *Ellos implantaron la Iglesia en el Alto Valle del Río Negro y en el Neuquén*. Adhesión al Centenario de la entrada de los Misioneros Salesianos de Don Bosco, en la Patagonia, en Choele Choel (1879 -24 de Mayo- 1979), Zapala (Neuquén), "Ecos Cordilleranos", 1979.
- *Invitación a la creatividad*. Talleres Puebla, Florida (Buenos Aires), Paulinas, 1980.
- *Los Salesianos en el país de los Césares*, Buenos Aires, Marymar, 1982.

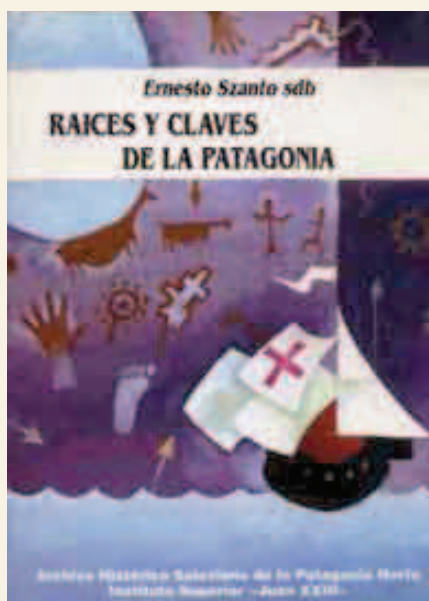


El P. Szanto se dedicó exclusivamente a tales investigaciones en el año que transcurrió en Roma entre octubre de 1984 y setiembre de 1985. Ahí consultó el Archivo Central Salesiano, la Biblioteca Urbaniana, el Archivo de los Padres Lazaristas y los Archivos de la Secretaría del Estado del Vaticano. Fue en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniana donde "descubrió" el documento titulado "La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano", que se remonta al año 1876 y en su última página lleva la firma de Don Bosco. A

juicio del P. Szanto, es el "Documento mayor del pensamiento misionero de Don Bosco" y a la vez una "summa patagónica". Curiosamente había permanecido ignorado en la historiografía salesiana.

En el lapso 1985-1987 el P. Szanto fue director de la comunidad salesiana dedicada al Juan XXIII. Además de cumplir su función específica al frente de esa comunidad, fue profesor de Teología en varios cursos de distintas carreras del Instituto. En 1986 salió publicado, en coedición del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte y el Instituto Superior Juan XXIII, el aludido documento de Don Bosco en la obra *San Juan Bosco, La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Esta obra consta de tres libros: el primero con "Presentación y notas al Documento original italiano"; el segundo con "Traducción del Documento al castellano"; el tercero con "Fotocopia del manuscrito original". Del P. Szanto es la presentación y la traducción del documento. La presentación se destaca por el rigor y detallismo historiográfico.

Del P. Szanto como director de la comunidad salesiana afectada al Instituto cabe resaltar dos hechos: El primero fue animarse a solicitar de los superiores mayores de la Congregación Salesiana una donación de 40 mil dólares estadounidenses, cuando se dio la posibilidad de adquirir un predio con tres departamentos, contiguo a la casa privada de la comunidad. Llegó el subsidio solicitado, pero tan solo se pudo comprar el departamento del medio; los ocupantes de los otros dos no se avinieron a venderlos, contrariamente a lo que habían prometido. El dinero sobrante se invirtió en la compra de la unidad funcional de propiedad horizontal n. 47, ubicada en décimo piso, en la intersección de las calles Alsina y Soler. Se la alquiló, esperando una ocasión propicia para venderla y proveer así



a alguna expansión del Instituto. La ocasión se dio en el año 1988, primer centenario de la muerte de Don Bosco. Con el dinero sacado de la venta de dicha propiedad se pudo costear, en gran parte, la compra de un lote ubicado entre el cine-teatro Don Bosco y la sede de la Delegación de la Policía Federal. El lote estaba constituido por dos fracciones de terreno solar, de 673, 88 metros cuadrados en total (Nótense las dos coincidencias, prescindiendo de la primera cifra: Don Bosco murió a los 73 años de edad, en el 88 del siglo XIX). Se creyó conveniente transformar la nueva propiedad en cancha de fútbol 5, que integra ahora el Patio Recreativo Juan XXIII.

El segundo hecho fue la hermosa iniciativa de encargar y difundir numerosos ejemplares del *Boletín Salesiano* entre docentes y alumnos del Instituto, a fin de favorecer la sintonía de todos con el espíritu e ideario salesiano y con las realizaciones de la Obra de Don Bosco en la Argentina y en el mundo. Tal iniciativa sigue vigente: en la actualidad, son 1.200 los ejemplares del *Boletín Salesiano* que mes a mes nos envían desde Buenos Aires.

En 1988, el P. Szanto integró la comunidad de la Casa Inspectorial y desde 1989 hasta 2001, la del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Durante esos años siguió trabajando como investigador y se desempeñó a la vez como archivero en el Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte.

De 1988 es su estudio *Solidaridad de la Iglesia con los indígenas (Antes, durante y después de la conquista del desierto)*, publicado en adhesión al "Don Bosco 88", o sea al Centenario de la santa muerte de Don Bosco (1888-31/1-1988). En 1998 salió publicado el libro de su autoría *Raíces y claves históricas de la Patagonia*, en coedición del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte e Instituto

Superior Juan XXIII. En el mismo período participó también en algunos Congresos Nacionales y Provinciales de Historia.

En 2002, a causa del quebranto de su salud, fue trasladado a la Enfermería Inspectorial. Ahí, después de una lenta consunción, expiró serenamente el domingo 27 de julio de 2003, a menos de un mes de su 80º cumpleaños.

P. BENIGNO ILDEFONSO ROLDÁN (29/02/1924 - 23/10/2002)

El 23 de octubre de 2002, alrededor de las 22.45, falleció en la Enfermería Inspectorial a causa de un paro cardio-respiratorio. Hacía años sufría de cáncer. Larga y penosa fue la última fase de su vida. La soportó con entereza. Algún día antes de su muerte, recibió con emoción la visita y bendición de María Auxiliadora que le brindó con gran afecto el nuevo Rector Mayor, P. Pascual Chávez Villanueva, de paso por Bahía Blanca.

Oriundo de Mariñigo, prov. de Salamanca (España), donde nació el 29-2-1924, Benigno

entró en el colegio "Pío X" de Córdoba en 1935. Se hizo salesiano, emitiendo la primera profesión religiosa en Los Cóndores el 30-1-1943, y la perpetua en Morón el 15-10-1948. Fue ordenado sacerdote en Turín el 2-7-1951. "Fue el momento más alto de mi vida : el que dio sentido a todo lo pasado y a cuanto ha venido después", declaró él mismo en una entrevista que se le hizo en 2001, con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales.

De inteligencia sobresaliente, se recibió de Maestro Normal Nacional en Córdoba, en 1946; de Doctor en Teología



por el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín, en 1954; de Profesor en Filosofía y Letras en la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco", en 1976.

Sobre todo se destacó como profesor en el Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera" de Córdoba, entre 1954 y 1966; en la aludida Universidad de Comodoro Rivadavia, de 1967 a 1980; y en el Instituto Superior Juan XXIII de Bahía Blanca, desde 1995 hasta 2002.

En Bahía Blanca fue también Director de la Comunidad Salesiana dedicada al "Juan", de 1995 a 2000.

En Bahía Blanca y en Comodoro Rivadavia cumplió a la vez tareas pastorales, en comunidades cristianas céntricas y de periferia.

Tanto en la docencia como en el apostolado específicamente pastoral, se distinguió como "maestro en humanidad" y como "un Padre de Oro", según lo definió la Vice Directora del Instituto Juan XXIII, Lic. María Luisa Mediavilla. Ella misma puso de relieve los talentos del P. Benigno de la siguiente manera:

"Dios le regaló dones que supo cultivar con porfiado celo y entereza aspostólica:

- un corazón enorme para derrochar ternura,
- humor para revelar sagazmente la ambigüedad y el absurdo,
- coraje para perseverar y defender con valentía lo verdadero,
- pruebas suficientes para salir fortalecido,

- bondad para despertar confianza y cosechar amigos,
- fe a raudales para vivir de pie sin dejarse doblegar,
- esperanza en abundancia para sostener y animar a otros".

Recordando al P. Benigno Roldán al año de su ida al Cielo

Al año de su ida al Cielo, a manera de homenaje póstumo "Pertener al Juan" publicó el siguiente artículo del P. Del Col sobre algunos rasgos de su personalidad que más le habían llamado la atención.

...

- *"Burbero benefico"*. El P. Benigno podía dar la impresión de una persona seria, reservada, distante; por momentos parecía hasta desabrido. Pero era, por ej., como un kiwi: rugoso por fuera, dulce por dentro. Yo le apliqué a veces el dicho "búrbero benéfico" (sujeto tosco, pero benéfico), que en Italia se dice de persona que bajo modales huraños y bruscos oculta bondad y gentileza de alma.

- *Muy aficionado a su familia de sangre*. Se sentía muy ligado a sus familiares y parientes, no solo por la sangre, sino también con el afecto. Recordaba a menudo y con veneración a su padre y a su madre. Cuando alguien de los suyos cumplía años, infaltablemente le hablaba por teléfono para felicitarlo o felicitarla. Se mostraba afectado y dolido por enfermedades de algún miembro de su familia o parentela. Sus vacaciones acostumbraba pasarlas en Córdoba con los suyos; y me consta que él era entonces el organizador y animador de excursiones o campamentos familiares.

- *Culto de la amistad.* Tenía un verdadero culto de la amistad. Sabía ser amigo sincero y para siempre, prescindiendo de eventuales fallas que pudiera advertir en el amigo o amiga.

- *Notable amor a la naturaleza.* Notable, en verdad, este amor, especialmente a las flores y plantas. Cuando miembro de la minicomunidad salesiana dedicada al Juan XXIII, transformó en gracioso jardín el patiecito interno de la casa. Lo cuidaba con un esmero, diría, cariñoso. La jardinería era su hobby, su distensión. Y supo elegir con tanto gusto variadas plantas y flores. Su particular amor a la naturaleza se extendía también a los pájaros, y concretamente a los canarios. Se preocupó por conseguir alguno y por reemplazarlo cuando moría. Le daba un nombre propio: así, al último lo llamó "Lorenz", en atención al equipo de San Lorenzo, su equipo favorito. Los canarios le eran obsequiados por un pariente suyo que los cría. Y entonces sus trinos y gorjeos, tan cristalinos, debían de ser para él una nota de familia.

- *Afición al arte culinario.* Fue adquiriendo una gran competencia en tal arte. Se gozaba en preparar asados y otras comidas para alegría de los hermanos de comunidad y de eventuales huéspedes. Y sabía sugerir recetas y asesorar a la Sra. Alicia, la cocinera de la comunidad.



- *Preocupación por una convivencia serena y armoniosa.* El mate, su compañero habitual, lo utilizaba para fomentar el encuentro y entendimiento recíproco. Amaba las sobremesas. Promovía paseos comunitarios.

- *Espíritu deportivo.* Siendo capellán militar en Córdoba, aprendió y ejerció alguna vez el paracaidismo. Practicó el footing, y en los últimos años acostumbraba pedalear en una bicicleta

fija. Le encantaba mirar por televisión partidos de fútbol, máxime si jugaba San Lorenzo de Almagro. Era un verdadero hincha de este cuadro, por haber sido fundado por el padre salesiano Lorenzo Massa. Seguía con vivo interés las vicisitudes del equipo. Conocía por su nombre y características a los jugadores. Conocía y ponderaba o criticaba al director técnico. Con gusto llevaba la camiseta y el gorro con los colores del equipo, que algún amigo, conocedor de su pasión futbolística, le había obsequiado.

- *Hombre culto.* La preparación y versación cultural del P. Benigno fue, sin duda, un rasgo relevante de su personalidad. He aquí unos datos:

- Se doctoró, *summa cum laude* (con suma alabanza), en teología con una tesis de grado, cuyo director fue el P. Nazareno Camilleri, eximio filósofo y teólogo, docente del Pontificio Ateneo Salesiano (hoy Universi-

dad Pontificia Salesiana). El P. Camilleri ponderó la tesis del P. Benigno, incluso desde el punto de vista literario y le recomendó que la publicara.

- Fue profesor apreciado en el Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera", de Córdoba.

- Estando en la "Universidad San Juan Bosco de la Patagonia", de Comodoro Rivadavia (Chubut), se licenció brillantemente también en Letras.

- Era un lector asiduo de obras clásicas y modernas, privilegiando obras famosas: de Premios Nobel de Literatura, de Umberto Eco, etc.

- Fue un amante de la cultura superior, reconociendo su trascendencia e influencia en la sociedad. Acabo de aludir a dicha Universidad, que dependía del Obispo de Comodoro Rivadavia, pero de hecho era administrada por los salesianos. Así fue hasta que fue entregada al Estado por Mons. Argimiro Moure. Pues bien, en esa Universidad el P. Benigno se desempeñó como docente y como directivo; incluso fue rector interino de la misma durante un tiempo. Amaba entrañablemente esa Universidad. Por eso le dolió enormemente su entrega al Estado; solía decir, refiriéndose al ámbito eclesial y salesiano, que eso fue "el error del siglo". Lamentó esa entrega igual que el cierre del Instituto Teológico Internacional de Córdoba. En el curso de una entrevista que se le hizo en 2001 con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales, y que fue publicada en "Pertenece al Juan" en el número de agosto-setiembre de ese año, dijo con toda franqueza: "Tuve dos grandes amores que vi fracasar con acerbo dolor de mi alma: el Instituto Teológico Internacional Salesiano 'Clemente J. Villada y Cabrera' de Córdoba y la Universidad de la Patagonia

'San Juan Bosco' de Comodoro Rivadavia. El uno, cerrado increíblemente por nuestros superiores rioplatenses y la otra, entregada lamentablemente al Estado por Su Excelencia el Obispo de turno. Y solo le pido a Dios que obras de tanta trascendencia educativo-pastoral y de tal envergadura resuciten un día como el ave Fénix de sus cenizas". Ojalá que este deseo o anhelo del P. Benigno se vuelva pronto realidad en nuestro Instituto, añadiéndose algunas Facultades universitarias a sus carreras de Formación Docente y de Formación Técnica de nivel superior no universitario.

Defunctus adhuc loquitur (difunto habla todavía). ¿Acaso no se puede aplicar este dicho al P. Benigno Roldán? Que él, pues, siga hablándonos y alentándonos, para que, al igual que él, procuremos darle el mayor sentido posible a nuestra vida haciendo de ella un continuo despliegue de amor a Dios y a nuestros hermanos.



P. HERACLIO MORENO, sdb

(25/05/1914 - 12/11/ 2009)

Textos extraídos de una semblanza de él.

(...) *Estudios universitarios*

Los llevó a cabo en la prestigiosa Universidad Gregoriana de Roma.

(...) En dicha Universidad el clérigo Moreno cursó tanto filosofía como teología. Del período romano el P. Moreno recordaba y repetía con gusto tantos datos.

(...) El clérigo Moreno se dedicó de lleno a sus estudios universitarios. Llama la atención que hasta el final de sus días haya conservado cuadernos escritos entonces.

Un cuaderno trae un resumen amplio de doce capítulos del libro primero y nueve capítulos del libro décimo de la "Ética a Nicómaco" de Aristóteles, y a continuación notas y comentarios sobre el texto. Dos cuadernos son de Historia de la Filosofía y versan sobre distintos temas: peripatetismo, agustinismo, averroísmo, etc. Un cuadernito es una especie de introducción a la Biblia, especialmente al Nuevo Testamento. Todo está redactado en letra menuda, pero claramente legible e íntegramente en latín, que

era entonces el idioma oficial en la Gregoriana. Su latín es escolástico, por supuesto, pero correcto y fluido. Y es notable el orden en la exposición gracias a oportunos títulos y subtítulos y a una oportuna distribución del material.

En los papeles del P. Moreno, quedan también apuntes de Historia de la Filosofía del Prof. Keeler, sobre Aristóteles, Sócrates, Estoicos, Plotino, Filosofía de los Arabes en general, Averroes, S. Buenaventura, Sto. Tomás



de Aquino, Juan Duns Escoto, David Hume; quedan asimismo unos apuntes de Filosofía Patrística del mismo profesor y unos apuntes de Historia Eclesiástica del Prof. Hertling.

También se encuentra un Trabajo de Ejercitación sobre el Tema: "Sistema de Relaciones entre la Iglesia y el Estado en el Brasil.- (Con referencia al entero período Republicano)". Se trata de un trabajo -este, casi excepcionalmente en castellano- que el P. Moreno elaboró en 1939, o sea en el último año de su permanencia en Roma, y que presentó al Prof. Leiber.

Concluyó sus estudios, tanto los de filosofía como los de teología, "cum laude", con alabanza.

Por lo visto, el P. Moreno quedó muy marcado por su carrera estudiantil en esa Universidad regentada por los Jesuitas.

(...) Títulos académicos del P. Moreno

En su carrera estudiantil, el P. Moreno se hizo acreedor a los siguientes títulos académicos:

- Maestro Normal Nacional; título expedido el 1º de enero de 1935 por la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, a la que estaba incorporada la Escuela Normal "Don Bosco" de Fortín Mercedes.
- Profesor Secundario Salesiano en Filosofía y Letras; título expedido por la Institución Salesiana el 20 de febrero de 1941.
- Licenciado en Filosofía; título expedido por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma el 1º de setiembre de 1960.
- Licenciado en Teología; título expedido por la misma Universidad e igualmente el 1º de setiembre de 1960.
- Diploma en Bibliotecología, expedido por

la Escuela de Biblioteconomía de la Biblioteca Apostólica Vaticana en 1939.

(...) Desempeño del P. Moreno en el ámbito docente-educativo

Amplia y variada aparece su actuación como docente. Fue, en efecto:

- Profesor de Filosofía en el Posnoviciado de Fortín Mercedes desde el 1º de marzo de 1941 al 28 de febrero de 1943.
- En el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, durante el período 1944-1948 fue profesor de Biología, de Filosofía e incluso de Caligrafía, de Caligrafía y Dibujo; y en los años 1966-1967, fue profesor de Filosofía.
- Profesor de Introducción a la Filosofía en la Universidad "San Juan Bosco" de Comodoro Rivadavia (Chubut), desde el 1º de abril de 1961 al 31 de marzo de 1966.
- Profesor de Teología en esa Universidad desde el 1º de abril de 1964 al 31 de marzo de 1966.
- Profesor de Teología en el Instituto "Juan XXIII" de Bahía Blanca, desde el 1º de abril de 1966 al 31 de marzo de 1967; desde 1975 a 1980; desde el 1º de abril de 1988 al 30 de marzo de 1989; desde el 1º de abril de 1991 al 1º de abril de 1992.
- Profesor de Lógica Clásica en el Instituto "Juan XXIII" desde el 1º de marzo de 1966 al 28 de febrero de 1967.
- Profesor de Cosmovisión Cristiana en la Facultad de Enología e Industrias Frutihortícola- las "Don Bosco" de Rodeo del Medio, dependiente de la Universidad "Juan Agustín Maza" de Mendoza, desde el 1º de marzo de 1973 al 31 de marzo de 1975.

Entre los papeles archivados por el P. Moreno figuran apuntes de clase, algunos, al parecer, para cursos completos. Hay varios apuntes de su autoría que corresponden a cursos de Filosofía o de Historia de la Filosofía a su cargo, tales como: Introducción a la Filosofía; Introducción a la Lógica; notas sobre Sócrates, Platón, Santo Tomás de Aquino, Spinoza, Guillermo Leibniz, Locke, David Hume; un trabajo sobre el Existencialismo y otro sobre el Racionalismo. Donde abundan apuntes de clase es en lo referente a Teología. Algunos los compuso él: *Introducción a la Biblia - Antiguo Testamento; Nuevo Testamento; Eclesiología del Vaticano II; La Doctrina Social de la Iglesia*. Se trata de apuntes extensos; al parecer, para cursos completos. Otros apuntes, menos extensos, igualmente redactados por él son: *Las Notas de la Iglesia y Constitución Jerárquica de la Iglesia*. Muchos otros apuntes, en cambio, son selecciones de textos, ordinariamente de notable amplitud.

El copioso material para los cursos que el P. Moreno fue dictando habla a las claras de la responsabilidad y seriedad con que abordaba su cometido docente. Y me consta además que supo desempeñarse con solvencia y soltura aun en cursos muy numerosos, y siendo siempre muy respetado.

Fuera del "circuito" oficial docente, también fue Profesor particular de latín para dos Hijas de María Auxiliadora, a lo largo de tres años, y para prenovicios o posnovicios salesianos durante otros años. Reproduzco el testimonio de la Hna. Elva Arangüena, porque me parece emblemático de cualidades del P. Moreno como docente. Dicha Hermana lo escribió hace poco, respondiendo gen-

tilmente a un pedido que le hice al enterarme por casualidad y por ella misma de esos cursos "extra" con el P. Moreno de profesor. He aquí lo que escribió:

"Dos Hijas de María Auxiliadora, habíamos cursado Primer Año de la carrera "Ciencias de la Educación", posteriormente llamada "Pedagogía", en la Universidad de Buenos Aires. Nuestras Superiores nos aconsejaron concluir la carrera como "alumnas libres". Eso nos encantó: ¡éramos jóvenes! Sólo teníamos una dificultad: el latín. El Padre Inspector nos dijo: "¡Tendrán al mejor latinista de la Inspectoría!" Y así fue: en la semana se presentó el P. Heraclio Moreno. Se determinó un horario y el Programa y, por tres años asumió esa responsabilidad. Cada semana, a las 15,00, puntualísimo ya estaba dictando su clase a dos alumnas como si fueran doscientas... siempre cordial, respetuoso, ni una palabra fuera de tema; exigía claridad en la lectura y traducción, atento a las dificultades que presentábamos; era paciente, optimista, metódico; sus explicaciones muy claras; tenaz en el exigir lo que consideraba necesario. Resultado de sus esfuerzos fue la aprobación de todos los exámenes cada año."

(...) *Distinción "El Divino Maestro" al P. Moreno*

Anualmente, el Consejo Superior de Educación Católica de la Argentina otorga el Premio "Divino Maestro" a "educadores que se han distinguido, a lo largo de su dilatada trayectoria, por servicios estimados como sobresalientes, prestados a la educación católica, sobre todo a través de una labor cumplida en escuelas católicas" (cf *Consu-dec* N° 464). El P. Moreno se hizo acreedor a tal distinción en 1982. Para ella había sido propuesto al Hermano Septimio, Presidente de dicho Consejo, tanto por el P. Inspector de la Patagonia Norte, P. Francisco Casetta, como por el obispo de Comodoro Rivadavia,

Mons. Argimiro Moure. El testimonio de este es particularmente abarcativo de méritos y representa como una síntesis de la actuación docente-educadora del P. Moreno. Nos place reproducir íntegramente los motivos que Mons. Moure le detallaba al Hno. Septimio en nota que lleva la fecha del 14 de octubre de 1982. Son estos:

"1. Por su prolongada actividad educativa y docente en los tres niveles, desde su primera juventud hasta (la) actual actividad plena a los 67 años, como Rector de la Escuela Técnica Salesiana "Deán Funes" de Comodoro Rivadavia, y como Director de la Comunidad Salesiana que la conduce.

2. Por su acción determinante en la creación y desarrollo de la Universidad Privada "San Juan Bosco" de la Patagonia, en Comodoro Rivadavia, primero como director del Colegio Deán Funes, y luego como Inspector Salesiano de Bahía Blanca.

3. Por su apoyo constante y eficaz a la organización y federación de los colegios católicos, de modo que la enseñanza privada tenga gravitación definitiva y ejemplar en el País. En todos los niveles de su actuación en la Congregación Salesiana ha favorecido las organizaciones educativas privadas de ámbito nacional.

4. Por su amor apasionado a la función educativa y docente, que, cuando las normas de su Congregación le daban derecho a descanso después de sus servicios como Provincial, eligió la docencia y la pastoral en la Facultad de Enología de Mendoza.

5. Por su fidelidad al proyecto educativo salesiano, al que con brío juvenil se entrega hoy en una convivencia educativa serena y eficaz con la juventud de Comodoro Rivadavia; en la línea del misterioso mandato de lo Alto a su Padre San Juan Bosco: "Ponte en medio de ellos", afirmando así la vigencia permanente de la trilogía salesiana: religión, razón y amabilidad.

6. Por su generosa colaboración con la Iglesia Particular, al encabezar con inteligencia y eficacia su equipo de educación; y con la Iglesia en Argentina, al colaborar con eficiencia en los organismos y reuniones de educación programados por el Equipo respectivo.

Por todos estos motivos, por su incansable dinamismo, por su evidente y radiante salesianidad, por su amor a la Iglesia, por su pasión por la juventud; este obispado lo propone a la DISTINCION DEL DIVINO MAESTRO".

Los motivos aducidos por Mons. Moure no perdieron vigencia en los años siguientes; al contrario. Así, doy fe de que el P. Moreno se interesó vivamente por el Congreso Pedagógico Nacional en las sucesivas instancias (1984-1988). Y doy fe igualmente de que intervino luego, a raíz de consultas, en el análisis de proyectos de leyes de educación de las provincias de Chubut y de Río Negro. Por cierto, alcanzó una singular versación en legislación escolar.

El P. Moreno, hombre de cultura

Fue, no cabe duda, un hombre culto en distintas disciplinas, tanto profanas como religiosas. Un claro indicador de la vastedad de su cultura es una serie de bibliografías, que se encuentran en sus papeles y que supuestamente fueron preparadas por él o que él, por lo menos tuvo en cuenta: 31 títulos sobre Filosofía, 48 sobre Psicología, 56 sobre Filosofía, 188 sobre Salesianidad. Al lado del título de cada bibliografía, salvo en la última, aparece la calificación "muy útil y buena, aunque no imprescindible" o "básica" o "recomendable". Llama la atención la cantidad de publicaciones sobre Salesianidad.

(...) *Genuino espíritu salesiano del P. Moreno*

Entre sus "escritos" varios se refieren a Don Bosco. Algunos traen citas del volumen I del libro *Don Bosco Educatore* de Don Ricaldone sobre el sistema educativo de Don Bosco (p. 54) y sobre las fuentes para conocer tal sistema (*ib.*, p. 44ss). Un escrito es reproducción de un texto del libro *San Juan Bosco* de Auffray (p. 336).

Pero en unas fichas se advierte que también siguió atentamente los estudios críticos que fueron apareciendo sobre Don Bosco. Así en dos fichas reproduce afirmaciones originales de Bruno Bellerate sobre la orientación ideológica de Don Bosco y en otra ficha, afirmaciones igualmente originales de Pedro Braido sobre el Sistema Preventivo: afirmaciones que están consignadas en Actas del Simposio sobre el Sistema Preventivo.

Entre los escritos salesianos se encuentra un artículo sobre "Don Bosco y la Prensa", en el cual el P. Moreno pone bellamente de relieve, por ej., que "la mesa de su despacho estaba llena de hojas y cuadernos repletos de notas, sobre argumentos tanto sagrados como profanos, que diligentemente iba recogiendo. Con estas notas preparaba material para los muchos libros que iba ideando, cuya excelencia y oportunidad probarían las múltiples ediciones y los juicios favorables de ilustres personajes". En el mismo artículo recuerda que a los primeros tipógrafos los animaba diciéndoles: "Verán. Tendremos una imprenta, dos imprentas, diez imprentas. Verán. Verán." Recuerda también que en 1883, el sacerdote Aquiles Ratti (el futuro Pío XI), de visita a Valdocco, al felicitarlo por el desarrollo que diera al arte tipográfico, oyó la

célebre frase: "En esto Don Bosco quiere estar siempre a la vanguardia del progreso".

(...) Es evidente el espíritu salesiano en el P. Moreno como educador. En sus "escritos" son varios los que tratan temas educativos en clave salesiana: Introducción al Estudio del Sistema Preventivo, Sistema Educativo de Don Bosco, La educación de los niños, La familia, El diálogo, El abismo generacional, Los adolescentes (actuales), etc. Se trata de reflexiones para charlas a los padres. A estos también dedica algún tema específico, como: La paternidad responsable, El amor conyugal, La convivencia matrimonial.

El espíritu salesiano del P. Moreno se reflejaba claramente en su personalidad. Creo que con toda tranquilidad se le pueden aplicar los rasgos que, en el capítulo segundo, nuestras Constituciones señalan como característicos del espíritu salesiano. Por de pronto, no cabe duda en cuanto a su "sentido de Iglesia" (art. 13), a su "espíritu de familia" (art. 16), a su "optimismo y alegría (art. 17)".

(...) *Amor patrio del P. Moreno*

El P. Moreno profesó un intenso amor patrio. Una incuestionable prueba de ello es la serie de invocaciones religiosas en el día o semana de la Policía Federal, pronunciadas en Bahía Blanca entre 1992-97, 1996-99 y en el año 2001. Hay también una homilía para la misa que se le solicitara para el día 2 de julio de 2009, en conmemoración de los policías caídos en el cumplimiento del propio deber. Pero la misma no se llevó a cabo por motivo de la epidemia de la gripe A.

En estas invocaciones religiosas vibra, por así decirlo, el amor patrio del P. Moreno. Son invocaciones muy cálidas. Para los integrantes de dicha Fuerza pide al Señor les conceda fortaleza de cuerpo y entereza de espíritu, alto sentido de responsabilidad, ecuanimidad, prudencia, justicia, firmeza junto con una actitud comprensiva ... Pero extiende luego la invocación a "nuestra Patria entera", a "nuestra gran comunidad nacional".

En la invocación por la Semana de la Policía Federal de 1997 en Bahía Blanca, expresó:

"Vivimos etapas de especial trascendencia : podemos decir que estamos transitando la adolescencia de una democracia, que aun con las inseguridades propias de este ciclo de vida, deseamos que culmine pronto en una adultez vigorosa, seria, plenamente responsable y solidaria. Para ello, Señor, que nunca olvide el pueblo argentino que tú eres la única fuente de toda razón y justicia, como lo ratificaron nuestros mayores y no un simple objeto de la intimidad de las conciencias".

En la invocación del año siguiente, el P. Moreno se dirigió al Señor diciendo:

"Te pedimos por nuestra patria, a la que queremos grande, fuerte, pero justa y generosa, libre de la escoria que significa el engaño, el egoísmo y toda forma de inmoralidad. Queremos que en los esfuerzos por potenciar las grandes posibilidades que tu generosa mano sembró en su suelo, sepa siempre, como repiten nuestros pastores, conjugar adecuadamente el dinámico verbo competir con el cristiano verbo compartir, para que el bienestar sea don asequible para todos los que

se cobijan a la sombra del celeste y blanco pabellón".

(...) *El P. Moreno, paladín de la Educación pública de gestión privada*

En una colección etiquetada "Educación", se encuentra una amplísima documentación con textos de leyes de educación tanto nacional como, sobre todo, de las dos provincias del Chubut y de Río Negro. El P. Moreno fue a menudo consultado acerca de la Ley Orgánica de Educación de la Provincia del Chubut. En dicha colección constan por ej., Observaciones y sugerencias referentes al proyecto de esa Ley (17 de abril de 1996) y Modificaciones propuestas para esa Ley, según la última versión elaborada por el Bloque Justicialista de la Honorable Legislatura de esa Provincia (12 de setiembre de 1988). En la misma colección se halla el Anteproyecto de Educación Privada de la Provincia de Río Negro y unos Apuntes para la fundamentación de la misma (2 de junio de 1999). El P. Moreno se interesó también por la Ley de Educación para Establecimientos Privados de la Provincia de Neuquén, que fuera sancionada y promulgada el 28 de abril de 1972.

Consta que respondía a las consultas con prontitud y de la manera más exhaustiva posible, incluso añadiendo, alguna vez, documentación "extra" para más fundamentación y aval de las respuestas enviadas.

El P. Moreno y la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco"

La relación del P. Moreno con esa Universidad constituye en la vida de él un hito de particular trascendencia.

Esa Universidad fue creada el 29 de abril de 1961, mediante un Auto Pastoral del Obispo de Comodoro Rivadavia, Mons. Carlos Mariano Pérez, quien en la parte resolutive del mismo, tras ponderar la labor desarrollada por el Instituto Universitario de la Patagonia, que se había creado en 1959, decía: "Basado en esta positiva experiencia y con el apoyo de la benemérita Obra Salesiana he resuelto fundar la Universidad de la Patagonia 'San Juan Bosco'".

La idea de una Universidad propia para Comodoro había sido apoyada con entusiasmo por el P. Salvador Blandino, salesiano, asesor de la Liga de Padres de la Parroquia Santa Lucía de km. 3. Y había sido asumida incondicionalmente por el P. Italo Martín, Superior de nuestra Inspectoría de la Patagonia.

A mediados de 1959, el P. Martín informó al P. Moreno, entonces director del Colegio "Domingo Savio" de General Roca, sobre las actividades que se estaban desarrollando en Comodoro en relación a la creación de una Universidad. Los integrantes de la Comisión Promotora de la misma le pidieron al P. Martín que, en atención a los conocimientos que el P. Moreno tenía de la zona, lo enviara a Comodoro para colaborar con ellos. El P. Moreno aceptó muy gustoso el pedido de unirse al movimiento comodorense pro Universidad. Había sido miembro del Instituto Superior de Estudios Patagónicos. En 1954 había integrado la Comisión encargada de promover y encaminar las gestiones tendientes a obtener una Universidad en Comodoro.

El P. Moreno llegó a esa ciudad con precisas instrucciones, de brindar la máxima colabo-

ración al nuevo emprendimiento asumiéndolo como parte integrante de la misión educadora de la Congregación Salesiana. Así lo hizo con responsabilidad y entusiasmo en los años de su dirección del Colegio "Deán Funes", o sea desde 1960 a 1966. En ese lapso integró el Cuerpo Directivo, del Instituto Universitario primero y después de la Universidad. Ya indicamos que fue en ésta Decano de la Escuela de Humanidades y docente. Y siguió apoyando a la Universidad también en el lapso 1967-72, al ejercer el cargo de Inspector de la Patagonia Norte.

La Universidad fue avanzando durante dos décadas: serenamente en la primera, con ciertas turbulencias en la segunda.

En julio de 1974, el Gobierno Nacional creó en Comodoro una Universidad Nacional. Hacia 1979, la Junta Militar, presidida por el General Rafael Videla, había resuelto cerrar esa Universidad por estar descalificada. En cambio, problemas de índole económica acosaban a la Universidad Privada. Ante tal situación, el obispo de Comodoro, Mons. Argimiro Daniel Moure, que era el Gran Canciller de la Universidad "San Juan Bosco" pensó en la unificación de ambas Universidades, creyendo "mucho más razonable sumar esfuerzos que seguir realizándolos paralelamente", según se lee en una Declaración suya de fecha 4 de setiembre de 1979. El 31 de agosto de 1979, se firmó en Buenos Aires el Convenio de Unificación.

Fue, pues, la Universidad Privada la que possibilitó la permanencia de la Nacional en Comodoro Rivadavia. El Dr. Massari, que fuera rector de la primera entre 1961 y 1972, en el discurso que pronunció en el Colegio "Deán

Funes" el 30 de abril de 2003, durante el Acto Académico organizado por los egresados de esa Universidad , concluía diciendo:

"De tal modo y como colofón de esta apretada síntesis, la primera Universidad de la Patagonia, la San Juan Bosco, pionera de la Educación Superior al sur del Río Colorado, perdura y vive a través del tiempo en la nueva Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco".

Gracias a Dios, el P. Moreno, tan meritorio de la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco", escribió un libro que lleva por título "Memorias" y como subtítulo "Apuntes para la Historia de la Universidad de la Patagonia 'San Juan Bosco' ", y como año de una hipotética publicación, el 2007. El libro está dividido en dos partes: la primera abarca desde 1959 hasta 1972, es decir, durante el tiempo en que el P. Moreno actuó en el Instituto Universitario y en la Universidad; la segunda parte abarca el lapso 1973-1979, o sea, hasta la unificación de la Universidad privada con la estatal. Esta parte, de la que no fue testigo , es fruto de la investigación llevada a cabo sobre fuentes documentales, que se citan en cada caso. Dice el P. Moreno al final de la Introducción:

"Estas páginas quieren ser el cumplimiento, aunque pequeño y pobre, de la obligación que siempre sentí, de contribuir a la difusión de la forma con la que, la Iglesia con la Congregación Salesiana, acudieron ante una urgente necesidad de la Patagonia".

El libro se extiende a lo largo de 53 páginas, en una exposición muy clara e interesante, siempre rigurosamente documentada. Al texto sigue un amplio Anexo fotográfico y a este, un amplísimo Anexo Documental.

El libro está listo para ser publicado, pero el P. Moreno ni siquiera aludió alguna vez a que fuera publicado. Esta modestia intelectual es otro rasgo de su polifacética personalidad.

Entre los "escritos" del P. Moreno se encuentra uno particularmente significativo con respecto a dicha Universidad. Es un mensaje dirigido "A los queridos y siempre recordados alumnos fundadores de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco". He aquí el texto, que representa una apretada síntesis de la etapa fundacional de esa Universidad:

"Comienzo expresando la inmensa pena que siento al no poder acompañarlos en ese histórico encuentro debido a la coincidencia de fechas: la Semana Santa me encuentra con la indelegable función de presidir los respectivos cultos litúrgicos, dado que, el Director titular se encuentra en Roma como Delegado de nuestra Inspectoría en el Capítulo General de la Congregación Salesiana que deberá elegir al nuevo Superior General de la Congregación; pero los acompañaré espiritualmente.

Los años de la etapa fundacional de la Universidad fueron para mí los más gratos de mi vida como sacerdote salesiano, años que con gran satisfacción compartí con ustedes, a quienes recuerdo siempre con especial cariño.

En este emprendimiento, originado en un selecto grupo de laicos, y asumido por la Iglesia y la Congregación Salesiana, la respuesta pronta y eficiente del alumnado fue importante factor para llegar a dar a Comodoro Rivadavia y a la entera Patagonia la

Casa de Altos Estudios que los tiempos ya exigían en forma impostergable.

Todo se pudo hacer, con gran sentido de responsabilidad por parte de directivos, profesores y alumnos buscando siempre el nivel y calidad necesarios para convertir a la Universidad en lugar óptimo para adquirir saberes y asumir valores.

El esfuerzo contó con el apoyo de Empresas nacionales y extranjeras, lo cual permitió la pronta instalación de Biblioteca, Laboratorios, llegando a contar incluso con equipamientos de primer orden. Nunca nos contentamos con el solo pizarrón y la tiza.

Una convivencia serena, fundada en la contracción al trabajo, el mutuo respeto y gran apertura a la cultura emergente crearon el clima propicio para el desenvolvimiento de la vida académica en orden a la consecución de los fines propuestos.

No cabe duda que, en este encuentro el recuerdo de ese maravilloso tiempo mientras fortalecerá el estrecho lazo de fraterna amistad servirá para rendir merecido tributo a quienes hicieron posible el nacimiento de la primera Universidad de la Patagonia.

Me despido con un cariñoso abrazo.

Bahía Blanca, 26 de marzo de 2002

Firmado: Heraclio Moreno "